

narse ya de nuestra sociedad la costumbre de algunos viejos ó padres de familia, que cuando un joven no es de su color en política ó en religión, ó cuando cualquiera es protestante á sus teorías del siglo I, son motivos más que suficientes para llamarles pervertidos, evitar sus tratos y cerrarles las puertas de su casa; lo mismo puede decirse á esos jóvenes aficionados al modernismo, imitadores á lo sumo, que cuando son aconsejados por expertos viejos creen por mala inteligencia que se les coarta la libertad y no tienen otras contestaciones que sus lenguajes de fogosos y sus actos bruscos, llegando á quebrantar de esta manera los tradicionales preceptos de moral y urbanidad.

Este defecto social, que consultando historias, no solamente es peculiar en Filipinas, sino que también lo tienen otros países más civilizados, dá lugar á que esos mal intencionados observadores superficiales de nuestra raza, esos enemigos de la capacidad filipina ó esos que no quieren ver con buenos ojos el inmediatismo de los nacionalistas, lleguen á utilizar como un arma en contra de la genuina aspiración de la mayoría de los filipinos, en contra del supremo ideal ansiado desde ayer, y que si nos permite profetizar, es el mismo que late hoy con visos urgentistas aún en los corazones de los viejos que se han hecho conservadores por su edad y de esos compatriotas que tergiversan sus propios sentimientos y dicen lo que solo les convienen individualmente.

Aunque no consideramos este defecto como un óbice á la consecución de la genuina aspiración del pueblo filipino, porque si bien es verdad tiene caracteres de cáncer como dejamos dicho, no es tampoco segunda naturaleza que digamos, y es muy sencilla su cauterización porque no es más que hija de las pasiones creadas por la atmósfera de dominadores que desde tantos siglos ha venido imperándose en Filipinas, sin embargo, lo reprobamos bajo todos los conceptos, y valga por el honroso calificativo que nos dan de "hombres de mañana", deseamos de todas veras que nuestros compatriotas todos den parte de sus atenciones á este problema de no menor importancia en vista de sus ordinarias consecuencias.

Es una cuestión que, á nuestro parecer, con más dosis de juicio, con más serenidad y menos amor propio, se puede remediar fácilmente; en prueba de lo cual apelamos al testimonio de algunos viejos que están exentos de estos defectos. En Manila, por ejemplo, tenemos al juvenil D. Felipe Buencamino, aquí en Rizal á D. Ambrosio Flores, que encabeza á los jóvenes en la guerra contra el fanatismo, y á los señores Hilarión Reymundo y Fernando Angeles de Morong y Manuel Mendoza de Tanay, viejos estos tres últimos, que han sido y continúan siendo "leaders" del candidato radical y joven Lope K. Santos.

Si verdaderamente somos amantes del progreso de nuestra raza, si anhelamos de todo

corazón la felicidad de nuestro pueblo, debemos procurar la abolición de las malas costumbres y de los hábitos que traen malas consecuencias, parte de los cuales son, pues, el orgullo ó intangibilidad de algunos viejos, y la intolerancia, fogosidad y radicalismo desenfrenado de ciertos jóvenes.

FELICÍSIMO MAGTANGOL.

El Catecismo de Tolstoy

El conde de Tolstoy, autor de tantas obras maestras, acaba de publicar en los periódicos rusos diez mandamientos de higiene, que traducimos á nuestros lectores, para que los siga el que pueda:

I Estar lo más posible al aire libre, día y noche.

II Hacer todos los días ejercicio al aire trabajando ó paseando.

III Beber y comer de una manera moderada y sencilla, tomando leche en vez de alcohol.

IV Lavarse con agua helada y tomar un baño caliente los lunes.

V Usar ropa ligera y floja.

VI Vivir en una casa seca, espaciosa, soleada. Ser propietario. (!)

VII Guardar una limpieza rigurosa, hasta en lo moral. Este es el remedio contra las epidemias.

VIII Trabajar regular é intensamente, lo que es el consuelo de las desgracias, y estar siempre alegre, lo cual corta las enfermedades del cuerpo y las del alma.

IX Después del trabajo evitar las distracciones ruidosas procurando el descanso en familia y dedicando la noche á dormir.

X Trabajar mucho y hacer buenas obras.

Tolstoy dice: "Con esto conseguiría la felicidad todo el mundo". La felicidad después de hacer todo esto, quizá; pero hay que pedirle la receta al conde para ser propietarios y para estar contentos siempre.

(De "La Idea Moderna" de Lugo, España; 14 Enero, 1909).

¡"SULONG"!...

Ang pahayagang ito n̄g Kapisanang "Mithi n̄g Bataan" na sinasabing ilalathala sa Maynila, ay lumabas na, at ang unang bilang niya'y tinangap na namin.

Gaya n̄g sukat maasahan sa makikisig na panulat n̄g m̄ga doo'y nagsisigawa, ang "Sulong" ay naglalaman n̄g maiinam na lathalang ikatuto't ikalilibang n̄g m̄ga mangbabasa.

Isa pang tagumpay ito n̄g kabataang di malam lumingon sa m̄ga hirap at pang'anib, ma-itaguyod lamang hangang wakás ang ma-aalab at dakila nilang m̄ga adhika.

Tanggapin nila ang matapat naming bati.